

# Diario de una Consejera de Cultura en la semana del libro de 2006

## 19 de abril, miércoles

Comienzan los actos relacionados con el Día del Libro. Hemos escogido presentarlos en Ciudad Real, no todo va a ser siempre en Toledo. Sin que lo hubiéramos previsto así, en Ciudad Real se inaugura precisamente hoy la Feria del Libro, así que aprovechamos para participar en el acto de apertura.

Salimos de Toledo José Antonio Camacho, Susana y yo a las nueve menos cuarto. Ayer me ha llegado la grabación que hizo Iñigo de la cadena humana que trasladó, hace tantos meses, los 1.001 últimos libros desde el Palacio del Infantado al de Dávalos y no he podido verlo por las prisas. Tengo tantas ganas de ver cómo ha quedado que me la llevo para ponerla en el coche, en un ordenador portátil. El día, con ello, empieza maravillosamente: el vídeo es precioso y me trae a la memoria uno de los momentos más bonitos de los últimos años. A los tres nos anima mucho. A mí me parece una señal de buen augurio.

Continuamos el viaje entre llamadas y lectura de textos preparatorios de lo que va a ser el día. Sin darnos cuenta llegamos a Ciudad Real; son las diez y media.

A las once está convocada una rueda de prensa. En la mesa nos instalamos Emma (la directora de la biblioteca), Hilario (el jefe de la sección de bibliotecas), Ángel (el delegado de la consejería), Jose y yo. Habíamos decidido que todo empezara con la lectura del texto escrito por Emilio Lledó, y así se hace: lo leen dos bibliotecarias, una jubilada y otra joven (estaba previsto que fueran la persona más antigua y la más reciente en las bibliotecas de la provincia. El más reciente es un chico de Jaén que, como no domina la ciudad, se desorienta y no llega a tiempo, así que le sustituye Paqui, la encargada de las actividades de la biblioteca. Luego él sí leerá el texto en la Feria del Libro). Lo hacen muy bien. La mayor, Manolita Espinosa, ha sido durante treinta años bibliotecaria de Almagro. Es una mujer vocacional,

alegre y de aspecto muy bondadoso (tras su jubilación, el Ayuntamiento de su pueblo ha dado su nombre a la biblioteca municipal). Hace un brevísimo prólogo explicando lo que ha sido la biblioteca para ella: “un lugar lleno de cultura, de pedagogía, de aventura, de amor”. Se declara afortunada porque su vida haya transcurrido entre libros y niños, y pasa a leer la primera parte del texto. La segunda la lee Paqui con emoción. Esa emoción me afecta, de forma que cuando tengo que empezar a hablar me cuesta. Al fin arranco, presento la parte que habíamos decidido que yo asumiera y me siguen Jose, que completa la información, y Emma, que cuenta lo que ha preparado la biblioteca de Ciudad Real para los próximos días.

Acabada la rueda de prensa nos despedimos y vamos a una emisora de radio que me ha pedido participar en un programa magazín durante un cuarto de hora. Hablo de libros, de cómo tomar el hábito de la lectura, del Día del Libro, del libro como objeto de regalo... La entrevista transcurre de manera muy amable, me siento muy bien y la periodista parece también estar a gusto.

Terminamos y vamos a la inauguración de la Feria. Está el alcalde y varios concejales, y se hace el típico corte de cinta. Pasamos. En primer lugar, el acto oficial: palabras breves y lectura del principio de un libro antiguo sobre la historia de la ciudad. Luego, recorrido por las casetas, unas doce agrupadas en una carpa, en la Plaza Mayor. El alcalde va dando la mano a todos los que están en las casetas. Compramos varios libros, por compromiso y también por gusto. El concejal de cultura me regala, dedicada, una novela que ha escrito él mismo.

Después de comer salimos para Almodóvar del Campo, a unos treinta kilómetros. La biblioteca municipal ha preparado un encuentro de su club de lectura con Clara Sánchez, y hemos decidido terminar allí el día. El encuentro es muy cálido. Clara está estupenda, en una rueda de prensa que hay primero y





Día del Libro, 23 de abril, en el Centro Penitenciario de Ocaña (Toledo)





en el encuentro después. La gente del club participa muy activamente, han leído dos novelas de la autora y tienen muchas cosas que decir. Se ve que M<sup>a</sup> Ángeles, la bibliotecaria, se mueve bien: Clara confiesa que ha ido hasta allí gracias al empeño que ella ha puesto. Yo me siento como en casa; como he leído una de las novelas, hasta puedo participar.

A la vuelta tenemos una preciosa puesta de sol.

## 20 de abril, jueves

Hoy vamos a Albacete, a participar también en varias actividades.

La primera es la inauguración de una biblioteca pública de la red de municipales, en el barrio de El Pilar. Es a las once de la mañana, así que salimos de Toledo a las nueve menos cuarto. Y, como vamos a inaugurar una biblioteca, pienso que estaría bien sacar alguna cita de la inauguración de la municipal de Fuentevaqueros por Lorca. Y como no me da tiempo de hacerlo antes de salir, arranco con el catálogo de la exposición sobre el regazo. Igual que ayer llevé el vídeo de los 1.001 libros, hoy tengo un buen amuleto para comenzar el día.

El viaje se hace corto. Vamos Jose, Susana Mozas y yo charlando, hablando por teléfono, leyendo, sacando la cita de Lorca... Cuando llegamos a Albacete hay bastantes personas a la puerta de la biblioteca: el presidente de la asociación de vecinos, algún concejal, bibliotecarios... y enseguida llega el alcalde.

Goyo, el director de las bibliotecas municipales de la ciudad, nos enseña la nueva, que hace el número trece de la red y está en la tercera planta de un centro polivalente muy luminoso. Lo peor es lo de la tercera planta, pero tiene ascensor. Hay muchos niños participando en actividades.

Tras una visita rápida bajamos al salón de actos para hacer la inauguración. Habla el presidente de la asociación de vecinos, hablo yo y habla el alcalde, que dice varias veces que la lectura es “una cuestión de Estado”. El alcalde de Albacete es el presidente de la comisión de cultura de la FEMP y acaba de estar en el Congreso de Lectura de Cáceres. Pero no sólo se debe a eso la sensibilidad que demuestra en su discurso: desde luego es una rareza que haya trece bibliotecas municipales en una ciudad como Albacete. Bien por ellos.

Después hay una pequeña sesión de recitación a cargo de una chica que lo hace muy bien. A mí me gusta el último texto, de León Felipe dirigiéndose a Don Quijote.

Luego vamos a la biblioteca pública del Estado, para “inaugurar” la bebeteca ¡que ya lleva cuatro

años funcionando! Antes de entrar hay una especie de rueda de prensa improvisada. Una periodista quiere saber especialmente si ésta es la primera bebeteca de la región. Me escaqueo, pero al final me presiona y no tengo más remedio que decir la verdad: que la de Guadalajara es anterior (qué más da eso: aquí no hay derecho de propiedad que valga).

La bebeteca es estupenda. Mirarla desde el exterior me hace entender mejor la importancia de esta iniciativa. Unas quince madres/padres/abuelas con sus pequeños cantando, hojeando libros, escuchando cuentos, disfrutando... ¿Qué mejor manera hay de introducirse en la lectura? Me enseñan algunos libros que han hecho las abuelas, con fotos, dibujos y textos, contando la historia de sus niños. Me encantan. Tina, que conduce las actividades de la biblioteca, está haciendo muy buena labor.

En la sala de al lado hay un grupo muy numeroso de niños mayores que acaban de asistir a un montaje sobre Julio Verne. Entramos a saludarlos Jose, la delegada y yo. Hace mucho calor, pero la delegada me pide que les dirija unas palabras y les cuento un cuento. Creo que les gusta.

A estas alturas he podido observar que varios de los bibliotecarios llevan puesta la camiseta con el texto de Emilio Lledó, que se ha encargado para distribuir a todos los profesionales de la región. Me encanta verlos y ver la ilusión con la que la llevan.

---

*“Manolita Espinosa, ha sido durante treinta años bibliotecaria de Almagro. Es una mujer vocacional, alegre y de aspecto muy bondadoso (tras su jubilación, el Ayuntamiento de su pueblo ha dado su nombre a la biblioteca municipal)”*

---

Antes de marchar vemos dos exposiciones: una de libros gigantes y otra, muy original, de maquetas de artefactos de Julio Verne.

La comida es muy especial porque la compartimos con Malú, una abogada mexicana que busca responsabilidades en el caso de las muertas de Ciudad Juárez. Una de las muertas es hermana suya, y ella intenta reunir pruebas para llevarlas al Tribunal Internacional de derechos humanos. Impresiona ver una persona tan valiente.

A la tarde participamos en una actividad de animación con niños de Agramón, una pedanía de Hellín. Jose les cuenta un cuento de miedo, *María Ura Ura*, que escuchan entre nerviosos y atentos. Tienen alrededor de once o doce años, una edad ideal para ese tipo de historias.

En el camino de vuelta vamos contentos. Es largo, porque volvemos a dormir a Guadalajara, pero el día nos ha dejado buen sabor de boca. Además me dice Susana por teléfono que ya hay seguras veintidós personas de Guadalajara para la actividad que vamos a hacer en la cárcel de Ocaña el domingo, y eso da mucho gusto.

## 21 de abril, viernes

Después de dormir en mi cama, y de madrugar menos que de costumbre, salgo hacia el Hospital Provincial de Guadalajara para participar en una fiesta de la lectura que ya va siendo tradicional con motivo del Día del Libro. El Hospital tiene enfermos psíquicos, unos crónicos y otros de mediana estancia.

Esta iniciativa nació gracias a la trabajadora social Isabel Borrega y la psicóloga María Castillo, y creo que este año es el cuarto que se realiza. En la primera ocasión plantearon una lectura hiperresumidísima del *Quijote*, y participamos unas quince personas. En el segundo año se hizo itinerante, por todo el hospital, con un libro también itinerante, *El río que nos lleva*, de José Luis Sampedro (yo asistí sólo al principio, porque había una rueda de prensa convocada en Madrid contra el canon del préstamo y tuve que salir pitando). En el tercero se volvió de nuevo al *Quijote*, debido al cuarto centenario. Se leyeron refranes de la novela, con comentarios. Participamos más de sesenta personas entre personal sanitario, enfermos, monjas e invitados.

---

*"Pero no sólo se debe a eso la sensibilidad que demuestra en su discurso el alcalde: desde luego es una rareza que haya trece bibliotecas municipales en una ciudad como Albacete. Bien por ellos."*

---

Este año se leen cuentos del mundo, para fomentar entre los enfermos la aceptación de la multiculturalidad. A mí me han adjudicado un cuento japonés, que leo con mucho gusto. Tras de mí pasan de nuevo más de sesenta personas. Es emocionante participar, sobre todo, escuchando.

Los enfermos disfrutan leyendo para los demás; les ilusiona formar parte de la fiesta. Se arreglan y se esfuerzan mucho en hacerlo bien. A veces no se les entiende, pero eso no importa. Algunos cuentos son leídos entre varios, y todas las intervenciones son aplaudidas. Todos los años da gusto ver lo bien preparado que está todo; se nota que hay muchísimo tra-

bajo y mucha ilusión. El acto se celebra en la iglesia, llena de gente, y dura más de una hora.

Después de la lectura tomamos el aperitivo en "el chiringuito", una terracita al aire libre que atienden los enfermos de la unidad de mediana estancia para recaudar fondos e irse luego de viaje. El día está encapotado, pero pasamos un rato estupendo.

Después de comer salgo para Madrid, a participar en la lectura del *Quijote* en el Círculo de Bellas Artes. Cuando llego está la mesa de autoridades: las ministras de Educación y Cultura, los presidentes de la RAE y del Instituto Cervantes, el director general del libro, Sergio Pitol, Premio Cervantes de este año... Cuando levantan la mesa, la siguiente en leer soy yo. Mi respiración no va muy acompasada, por los nervios. No me sale mal, pero me he sentido extraña y enseguida me voy. Debe de haber momentos bonitos en esta larga sesión de lectura, pero no me he dado el tiempo necesario para sentirlos.

Y es que en Guadalajara cuenta en el Viernes de los Cuentos Michèle Nguyen y me apetece mucho verla. Me gusta oírla y sentir su filosofía oriental. Cuenta la experiencia de su maternidad y transmite ideas sencillas: el sufrimiento forma parte de la vida, el dolor es humano, las personas frágiles pueden llegar a ser fuertes...: eso es lo que viene a decir con humor y poesía. Me gusta oírlo, tanto como uno de los cuentos escuchados esta mañana en el hospital, que dice así:

"Un hombre desea saber qué diferencia hay entre el cielo y el infierno y, como por ensalmo, se cumple su deseo. Sueña que ha muerto y se ve ante una gran puerta que se abre ante él. Dentro hay una habitación amplia, con una mesa llena de comidas exquisitas que huelen maravillosamente. Alrededor de la mesa hay muchos comensales; llevan en la mano unas cucharas de mango extremadamente largo pero, en vez de disfrutar de lo que tienen delante, lloran y se lamentan. El hombre pregunta qué les pasa, y le contestan que, como las cucharas tienen los mangos tan largos, todo intento de comer es vano y esa impotencia les hace sufrir terriblemente. El hombre decide marchar de allí, pero antes pregunta qué lugar es ese, y le dicen que el infierno.

De pronto se encuentra de nuevo fuera de una puerta exactamente igual a la anterior. Abre y ve la misma mesa, los mismos manjares, las mismas cucharas de mangos larguísimo. Pero allí nadie grita ni sufre; parece haber una gran felicidad. Mira a aquellas personas y se da cuenta de que, como la longitud de las cucharas no les permite alimentarse por sí mismos, se están dando de comer unos a otros. Ese lugar, le dicen, es el cielo".





Manolita Espinosa, bibliotecaria de Almagro durante 30 años, leyendo el mensaje escrito por Emilio Lledó para celebrar el Día del Libro

## 22 de abril, sábado

Al escribir esta “crónica”, a las dos de la mañana, ya noto el cansancio. El día de hoy ha sido, también, movido.

He arrancado de Guadalajara. Desayuno con Luisa Mora, que me cuenta novedades de la biblioteca. La noto ilusionada. Ha programado muchas cosas con motivo del Día del Libro, casi todas gratis gracias a sus amigos, y está contenta con ello. Me cuenta que el lunes se abre la sección multimedia, que ya han llegado las sillas para el patio, que han reformado los mostradores del préstamo... Me gusta ver que la biblioteca sigue su curso. Aquí ya se han terminado los álbumes de fragmentos y hay que mandar más.

Llego a Toledo poco antes de las once. Por el camino, lluvia; dudo que se pueda hacer la actividad al aire libre que habíamos previsto. En fin: hay que ser zen y aceptar las cosas como llegan.

A las once, entrevista en la RNE local. El entrevistador es un periodista que antes trabajó en Guadalajara. Ya me voy cansando de decir siempre lo mismo pero bueno, cada uno lo oye una sola vez y, además, siempre hay matices nuevos.

A las once y media voy a la Biblioteca Regional, a hacerme el carnet. Una bibliotecaria joven y muy simpática —que, por cierto, celebra su aniversario de boda el 23 de abril, igual que Modesto, el jefe de sec-

ción de bibliotecas, también presente— me acompaña a ver la exposición de libros del tiempo de Mozart que han montado.

A las doce voy a Zocodover, donde se va a realizar la actividad. Al principio, cuando empezamos a pensar en festejar el Día del Libro en Toledo, deseábamos hacer algo que quedara como herencia para años siguientes, como ocurrió en Guadalajara con el Maratón de Cuentos. Pero eso no se puede hacer si no hay un grupo de gente organizada y animada que se tome lo de la lectura como una cosa propia, así que nos hemos limitado a contratar a un grupo de animación de calle, los Pai, que tienen espectáculos muy participativos y “enseñan deleitando”.

Empieza la función, en realidad una sesión de cuentos. Hay poca gente, pero participa con ganas, muy animadamente. El delegado y yo entramos en el juego. Modesto y su mujer no se atreven a tanto, pero permanecen en la plaza con su aspecto de buenas personas. Empieza a chispear, pero los padres y las madres hacen caso omiso del agua. Como ven que sus niños están disfrutando no los retiran con las primeras gotas, les dejan que sigan escuchando y participando. Me gusta mucho esa actitud, tan alejada de la hiperprotección que se usa con los niños habitualmente. Pero la cosa va a más, y hay que cortar. Los Pai vienen a comer a casa y seguimos la fiesta en privado.

Nada más comer salgo para Madrid porque hay una acción del comando contra el préstamo de pago en el Círculo de Bellas Artes. Hoy mismo viene en *El País* que algunos autores catalanes reclaman el pago; no podemos abandonar esa causa. Sin embargo la concentración resulta triste. Somos muy pocos. Hablamos de la necesidad de repensar los métodos de trabajo.

Vuelvo a Toledo y termino el día en plan familiar.

Cuando llego a dormir, ya tarde, noto algo raro en mi cama. La abro y dentro está la biografía de Machado escrita por Gibson. Me la ha dejado Susana, mi compañera de casa toledana, con una nota que dice “Feliz Día del Libro”. Me siento realmente feliz, como los comensales del cuento del Hospital.

## 23 de abril, domingo

Día intenso, lleno de emociones, muy disfrutado. Salvo el despertar, a las siete y media de la mañana, ¡eso sí ha sido duro!

A las ocho y media salimos Juan Ignacio y yo para Argamasilla de Alba, donde también se lee *El Quijote*. Yo no quería dejar de estar. Después de leer en el Círculo de Bellas Artes, no participar aquí me habría parecido una falta de respeto.

En Argamasilla la lectura no es continuada, cortan por la noche. El domingo reanudan a las diez con mi párrafo: el comienzo del capítulo XVII. La lectura se hace en la Cueva de Medrano, donde me están esperando el alcalde, el delegado y varios concejales. Antes de leer me enseñan una exposición en la que se recogen todas las actividades hechas en la localidad durante el año Quijote: fotos, prensa, carteles, programas... un año realmente intenso para el pueblo.

Pasadas las diez leo mi párrafo. Me encuentro más tranquila que en Madrid y creo que me sale mucho mejor. Estar justo donde se supone que Cervantes empezó a escribir la novela, ambienta e invita a sumergirse en ella. Tras la lectura me enseñan la iglesia, que tiene un cuadro de un pobre hidalgo loco que pudo servir de modelo para Don Quijote. También veo la rebotica de los Académicos de Argamasilla, donde Azorín se reunía con los argamasilleros ilustrados cuando se cumplió el tercer centenario de la novela. A las once salgo para Ocaña.

El acto que vamos a celebrar en Ocaña es a las doce y media, y varios minutos antes aparcamos delante del Centro Penitenciario. Dentro me esperan la Subdirectora General de Instituciones Penitenciarias, el director de la prisión y otras autoridades. No me siento nada impresionada al entrar en la cárcel, quizá por tener una bienvenida tan cordial. Enseguida pasamos todos al salón de actos.



Inauguración de la exposición “75 años de libros (1931-2005)” de Emilio Cobos, en la Biblioteca Pública de Guadalajara

Es grande, con capacidad para unas trescientas personas o más. Cuando entro ya veo a los miembros de los clubes de lectura de Guadalajara que han venido para compartir lecturas con los reclusos. Me alegra muchísimo verlos; son mi gente, y noto que los voy a tener siempre que los necesite.

Los minutos que vienen después son de esos que se recuerdan siempre. El escenario está perfecto: Susana lo ha estado preparando todo con las autoridades de la prisión. Se ha colocado, presidiendo, la pancarta con el mensaje de Emilio Lledó; se ha llenado de carteles todo el borde del escenario y se ha puesto un libro, de regalo, en cada asiento. Todo se ha hecho en muy poco tiempo, gracias a la buena disposición de todo el mundo. Cuando las cosas se preparan con ilusión salen maravillosamente.

El salón se va llenando. Hay más de doscientas personas cuando comienza el acto. La bienvenida corre a cargo de un maestro que ha trabajado muchos años en la prisión; a continuación salgo yo y leo el mensaje de Emilio Lledó y luego sale Morillo, “el Autor”, para leer la *Oda al libro* de Neruda.

Tras esas “declaraciones de principios” comienzo el turno normal de lecturas, con un fragmento de *El reloj de la cárcel* de Enrique Sánchez Lubián. Lo he escogido porque cuenta cómo en 1927 se hizo una colecta para comprar libros destinados a la cárcel de Toledo. Es un texto bonito que termina hablando de *El Quijote*, un libro que se empezó a escribir en una prisión. Y también habla de los hermanos Machado, lo que me da pie a terminar con el *Autorretrato* de Antonio. Lo leo en el libro de Gibson, que me acaban de regalar hace unas horas.

Luego sale Jose, con un fragmento de *Un castillo de arena*, de Fernando Alonso. Luego Eva, con un cuento de Luis Sepúlveda. Luego un preso, que lee



en alemán... así van continuando las lecturas: se presenta el libro y se lee un poco, entrelazándose las que hacen los internos con las de los miembros de los clubes de Guadalajara: dos internos, un club; dos internos, otro club... Los lectores están sentados por el orden en el que van a intervenir, en las dos primeras filas, y esa proximidad se presta a un intercambio de palabras entre los internos y las “chicas” de los clubes: hay mini-relatos de vida, recomendaciones de lectura... unos y otras se ayudan a tranquilizar los nervios.

Muchas de las lecturas de los internos son en otras lenguas: en las suyas. Se oye leer en alemán, checo, francés, árabe, rumano... y en varios acentos del español. Los textos están bien escogidos y es llamativo ver lo bien que leen algunos de los chicos. El respeto del público es total; incluso cuando se lee en otra lengua, la gente permanece callada, respetuosa. Es la magia de la palabra.

Transcurre la mañana muy bonita. Las lecturas acaban y sale Carlo Frabetti que, muy brevemente porque ya es muy tarde –y a los internos les espera una paella– se ofrece a hacer un taller de creación literaria. Se ha presentado con diez ejemplares de su última obra, *La bola de cristal*, que contiene relatos autobiográficos. Anima a que se lea el libro para, posteriormente, iniciar el taller creando textos también autobiográficos. Propone venir todas las veces que haga falta y mandar más ejemplares si se necesitan. Es genial este Carlo.

Termino dando las gracias. A los de Guadalajara por acompañarme siempre en los momentos importantes; a todos por haberme hecho inolvidable este 23 de abril.

Tras unas palabras finales del director, termina el acto. Los lectores nos hacemos una foto de familia. Varios me piden que les dedique el libro que les hemos regalado.

En la comida posterior, con los guadalajareños y Frabetti, comentamos lo que ha ocurrido en la prisión; a todos nos ha parecido una experiencia única. Por desgracia me tengo que marchar enseguida: hay otra actividad por la tarde.

Burujón es un pueblo muy pequeño, a unos veinticinco kilómetros de Toledo. El delegado quería que apoyáramos la semana cultural que vienen haciendo desde hace treinta años y habíamos programado otra actuación del espectáculo de Pai. Como la de ayer se chafó por la lluvia, montan el tinglado en el interior, y la función se desarrolla muy bien. Los niños participan y disfrutan; los mayores –incluida yo– también.

A las ocho nos vamos. A las diez llego a Guadalajara, cansada y muy contenta. Me voy enseguida a la cama; mañana será, también, un día lleno.

## 24 de abril, lunes

La mañana transcurre en Guadalajara, dedicada a diversos trámites. La conversación con el Presidente de la Diputación para colaborar en el mantenimiento de los bibliobuses parece ir por buen camino.

Pasa como siempre: parecía que íbamos a tener tiempo para todo y se nos hace demasiado tarde para comer. Tenemos que hacerlo en quince minutos y salir corriendo para Cuenca, donde se va a inaugurar la Feria Regional del Libro.

Llegamos a las cinco menos cuarto. A las cinco estamos citados el Presidente Barreda y yo con los talleres de lectura de la biblioteca. Nos permiten participar en su reunión sólo a nosotros dos: a las demás autoridades no las dejan acceder. Me parece muy buen criterio, porque si entráramos todos se contaminaría la reunión, se perdería toda naturalidad. Afortunadamente nuestra presencia no impresiona nada a los miembros del taller, casi todos mujeres. Han leído *Nada*, de Carmen Laforet. Yo no sabía qué libro iban a comentar y vengo “sin hacer los deberes”, pero me encuentro muy bien escuchando. Las lectoras van interviniendo con agudeza y profundidad, como suele ser habitual en los clubes, y el presidente se queda asombrado. Él sí había releído la novela para la ocasión, y participa en la conversación, lo que encanta a las lectoras. Se habla de la posguerra, de lo sombría que era España entonces, del hambre que se pasaba, del personaje de Andrea y de su abuela, de sus tías... alguna lectora recuerda experiencias parecidas, en su juventud (como siempre, los debates de los clubes arrastran hacia la vida...). Realmente impresiona ver a estas mujeres hablar con tanto rigor y un lenguaje tan rico.

Hay un entrecruce de regalos: el presidente ha llevado una bolsa para cada una con la edición del *Quijote* de Rico y una camiseta con el mensaje de Emilio Lledó. Las lectoras nos regalan a él y a mí un diploma y una cerámica muy bonita.

La experiencia resulta fantástica. Al salir recojo mi carnet de la biblioteca de Cuenca, que había solicitado al llegar. Ya voy teniendo tantos que no me van a caber en la cartera.

A continuación nos vamos a la Feria del Libro, que se inaugura esa tarde. El acto tiene dos partes: los discursos institucionales y el pregón, a cargo de Javier Reverte. Me alegra mucho encontrarle allí, y a él también le gusta verme. Está también Antonio Pérez, tan estupendo como siempre.

El alcalde de Cuenca habla muy bien, como suele. Cuenta la historia de un profesor muy conocido en Cuenca que ha tenido recientemente un accidente cerebrovascular del que ha quedado gravemente dañado. Hoy, dando un paseo por la Hoz del Huécar,

se lo ha encontrado. El viejo profesor estaba sentado en un banco en una tarde primaveral, preciosa. Tenía un libro en las manos. Al acercarse, el alcalde ha visto de qué libro se trataba: el *Catón*, abierto por la página donde pone “mi ma-má me mi-ma”. El viejo profesor está aprendiendo de nuevo a leer, a vivir.

Javier Reverte ha estado estupendo. Ha contado que una vez, en un viaje por La Mancha, pasaba por delante de una venta que bien podía ser aquella donde don Quijote fue armado caballero. Había por allí un hombre y Javier le preguntó, para estar seguro, si era así, y el hombre le contestó que sí, sin ninguna duda. Javier entonces le preguntó si él había leído el *Quijote*, a lo que el hombre contestó: “No. Pero me lo sé”.

Luego ha contado otra historia, ya narrada en uno de sus libros. Estaba viajando por Grecia para escribir ese libro cuando sucedió. Él, normalmente, no dice en sus viajes que es escritor, para que la gente esté más natural con él, pero en el pueblo griego donde se había alojado sí lo había dicho al patrono de la pensión, quizá porque quería mantenerle distante. El hombre le aconsejó ir a una isla pequeñísima cerca de allí. Javier preguntó qué tenía de especial esa isla y el señor de la pensión le contestó que nada, y que precisamente por eso era el lugar ideal para un escritor: como no hay posibilidad de entretenerse con nada, se escribe. Javier no le hizo caso y se dirigió a una agencia de viajes para comprar un billete a otro lugar. La chica de la agencia le volvió a aconsejar una visita a la misma isla. ¿Pero qué tiene esa isla?, preguntó Javier ya con gran curiosidad. La chica dijo: Nada, pero precisamente por eso es un buen lugar para los enamorados; como no hay nada que hacer, pueden dedicarse a estar juntos y quererse.

Javier piensa que lo más interesante de la vida es lo inesperado, lo que surge fuera de los planes, así que se dejó llevar por la situación y compró un billete para la isla.

En el ferry no iba nadie más que Javier y una mujer. Sesentona, gorda, de nariz larga, llena de varices..., lo menos indicado para un plan romántico. Se trataba de un ama de casa que una vez al año dejaba a su marido y a sus seis hijos y hacía un viajecito. En el ferry estuvo ligeramente insinuante, llegando incluso a proponer que los dos se alojaran en la misma pensión. Javier se zafó de ella como pudo. Pero al día siguiente se la encontraba por todas partes: el lugar era tan pequeño y había tan pocas cosas... Ella lo saludaba siempre muy contenta. En uno de esos encuentros él se dio cuenta de que ella estaba rodeada de gente del lugar, y que había hecho rápidamente amistad con todos ellos. Tenía gran facilidad para comunicarse esa mujer, un talento especial, al que se rindió Javier. En los días siguien-



Andrés Barba en una actividad de la Feria Regional del Libro en Cuenca



Participantes en los talleres de lectura de la Biblioteca Pública de Cuenca, con el presidente de Castilla-La Mancha, José María Barreda



Participantes en las actividades de “Leer Juntos”, en Cifuentes (Guadalajara)



tes estuvieron todo el rato juntos. Se bañaron como niños en una gruta, un momento realmente feliz. Y la noche en la que se marchaba la mujer, dijo al despedirse: “Es bueno enamorarse un poco en los viajes”.

Así de inesperada es la vida. Quienes le habían dicho a Javier que aquella isla era la de los enamorados, tenía razón. Y quienes afirmaban, por el contrario, que era la de los escritores, también. Porque Javier sacó de ella una bonita historia que escribir.

Tras ese pregón, muy aplaudido, hemos visitado la feria. He comprado la última novela de Javier, y él me la ha dedicado.

En el viaje de Cuenca a Toledo la sensación es muy agradable. Realmente el día ha valido la pena.

## 25 de abril, martes

Última crónica del Día del Libro. También bonita, para terminar.

Por la mañana hay consejo de gobierno. Llevamos, de regalo para los consejeros, los dos últimos libros publicados por la Consejería y una rosa. La mesa del consejo está bonita, con las flores y los libros. Los consejeros agradecen el regalo.

Tras un apresurado bocadillo salimos para Guadalajara. Llegamos con un poco de retraso. Hay mucha gente en la planta alta de la biblioteca, esperando para inaugurar la exposición de libros de Emilio Cobos, “el librero” de la ciudad, ya jubilado, que ha ofrecido a la biblioteca la posibilidad de enseñar setenta y cinco libros en su setenta y cinco aniversario: un libro editado en cada uno de sus años de vida, desde 1931 hasta 2005. La exposición ha quedado muy bien instalada, gracias al trabajo de la biblioteca y a la ayuda de Antonio León-Sotelo, de la Biblioteca Nacional, que ha colaborado en el montaje por amistad a Luisa Mora. Al final hemos tomado un vino excepcional (la biblioteca no suele invitar a comer). He estado un rato con los invitados –María José Gómez Navarro, Paloma de Brihuega, Antonio Marco...– y con Emilio. También con Mila, que tenía las manos frías y los abrazos calientes.

Pronto hemos tenido que salir para Cifuentes, a participar en una reunión de “Leer Juntos”, una actividad hija de la que crearon en Fraga y Ballobar hace ya muchos años Merche Caballud y Carmen Carrañana. Se trata de que los padres y las madres lean los mismos libros que leen sus hijos y se reúnan una vez al mes, en plan Club de Lectura, para comentarlos. De vez en cuando van escritores; Ricardo Gómez ha sido el más reciente. Las reuniones son nocturnas, normalmente a las nueve y media, y se acompañan de vino y pastas.

Hoy nos reunimos a las siete, y esa no es la única excepción, porque a la sesión asistimos dos consejeros: el de educación y la de cultura. También el director general del libro y bibliotecas, y las delegadas de las dos consejerías. Todos habíamos leído el libro que se va a comentar: *Hoyos*, aconsejado para niños de once a trece años.

La sesión comienza con la lectura de una carta de Ricardo Gómez, agradecido por la acogida que le dieron en su visita. Yo cuento alguna anécdota de la entrega del premio Barco de Vapor, que este año le ha correspondido a él. Y luego ha empezado la discusión del libro.

Resultan muy interesantes las variantes que se dan en este tipo de club. Hay muy buena comunicación entre padres y profesores; a aquellos les interesa saber cómo han reaccionado sus hijos al leer determinados pasajes, o al plantearse ciertos temas. Ellos, a su vez, expresan lo que sus hijos han comentado en casa sobre el libro, si les ha gustado o no. Hay personas muy comunicativas y otras más calladas. Toni, el profesor que dirige la actividad, va provocando, preguntando, explicando..., conduce la sesión con mucha delicadeza y le da mucha vida.

El debate resulta muy interesante. Los docentes enfocan la lectura desde un punto de vista más pedagógico que los demás. A mí me interesa más el aspecto formativo, entendiendo eso como formación integral de la persona; estoy convencida de que uno se hace a base de lecturas. Lo que leemos pasa a formar parte de nuestro carácter, aunque tarde mucho en manifestarse. La lectura forma a las personas, al menos ese ha sido mi caso y, creo, el de mis hijos.

Pasamos más de una hora intercambiando opiniones, reflexiones, tiempo... La sesión se cierra como suele empezar: con vino y pastas.

Al terminar nos vamos unos cuantos a cenar: invita la consejería. Salimos de Cifuentes a las once y media. Una hora más tarde Jose y yo nos despedimos y despedimos esta semana apasionante y cansada.

Han sido muchos los momentos placenteros. Muchos minutos compartidos con personas que pertenecen al mismo mundo de lectores al que me gusta pertenecer. Una semana de intercambios profundos. Sólo me ha faltado un poco de tiempo para estar más tranquilamente en mi biblioteca, con mi gente. Pero ya llegará ese tiempo. Si antes de volver puedo contribuir a que la comunicación entre personas a través de la lectura sea mayor en la región, me sentiré contenta. ☺

Blanca Calvo Alonso-Cortés  
Bibliotecaria y consejera de Cultura de Castilla-La Mancha